

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
MIÉRCOLES XII ORDINARIO: MATEO 7: 15-20

TEXTO

“Guárdense de los falsos profetas, que vienen a ustedes con disfraces de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conocerán. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? Así, todo árbol bueno da frutos buenos, pero el árbol malo da frutos malos. Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo produce frutos buenos. Todo árbol que no de buen fruto es cortado y arrojado al fuego. Así que por sus frutos los conocerán.”

CONTEXTO

1) La identidad de los “falsos profetas” ha sido tema de dilatadas controversias en el campo de la exégesis y de la historia. En la segunda mitad del siglo I y durante el siglo II surgió con frecuencia el problema de la ambigüedad de la profecía – los testimonios son numerosos: 1 Juan 2: 18-27; 4: 1-6; Marcos 9: 38-40; 13: 5ss 21-23; Tito 1: 10-16; Hechos 20: 29ss; Apocalipsis 2: 20; 2 Pedro 2: 1; “Didajé,” 11: 3; 12: 5; “Pastor de Hermas,” m 11) y otros.

2) Se han propuesto diferentes candidatos: “zelotas,” “fariseos,” “esenios,” “judeocristianos fieles a la antigua Ley, etc. La opinión más aceptada es que los “falsos profetas” eran cristianos que pretendían obrar milagros y exorcismos (aquí es preciso recurrir al v. 22, parte del evangelio de mañana: “Muchos me dirán en aquel día: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre y expulsamos demonios en tu nombre, y en tu nombre hicimos muchos prodigios?’”) Los comentaristas opinan que éstos últimos son los mismos “falsos profetas” del v. 15) – Estos cristianos separados probablemente predicaban principios o prácticas libertinas, y rechazaban sujeción a ciertas normas apostólicas.

3) La advertencia contra los “falsos profetas” no constituía en modo alguno un rechazo al profetismo cristiano en general. Una lectura cuidadosa de todo el texto del evangelio de Mateo nos convence que su comunidad tenía “un fuerte acento profético” (Ulrich Luz) – Mateo 5: 12; 23: 34, 37.

4) La “piel de oveja” es lo que aparenta en la narrativa: siendo las ovejas mansos e indefensos animales, el disfraz de los falsos profetas los hace pasar como pacíficos e indefensos cristianos – La designación de “lobos rapaces” para los falsos maestros (Hechos 20: 29) – son aquellos que destruyen la comunidad - Hay aquí ecos de Ezequiel 22: 27

5) El principio de “conocer un árbol por sus frutos” pertenece a la herencia común de las culturas antiguas (“Proverbios de Esopo,” 51P) – El texto del Eclesiástico 27: 6 (el fruto que da un árbol se mide en proporción al cuidado que ha recibido) alude al mismo tema – El texto de la Carta de Ignacio de Antioquía, mártir (m. ca. 110 D.C.), con una referencia semejante, es tributario de este texto de Mateo.

6) ¡Clave! El uso del vocablo griego “epignosesthe” conlleva el sentido de discernir – Jesús prescribe a sus discípulos la práctica de “discernimiento,” para evitar dejarse seducir por los falsos profetas – El “fruto” es metáfora común en el AT, con significado ambivalente:

a) Puede expresar las consecuencias de los actos (Isaías 3: 10; Jeremías 17: 10; Proverbios 1: 31).

b) O puede referirse al acto mismo, como un “fruto” del espíritu humano (Proverbios 10: 16; Santiago 3: 17; Mateo 3: 8).

7) El contexto nos habla de los actos en sí mismos. Esto lo indica el énfasis en el verbo “hacer” (“poieo”- “producir,” “dar”), y en los adjetivos “malo” (“poneros”) y “bueno” (“agathos”). La pregunta retórica de Jesús (“¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos?”) tiene como objeto identificar a los “falsos profetas” como “espinos” y “abrojos,” y desacreditar la veracidad de su mensaje.

8) Jesús recoge aquí las sombrías advertencias de su primer mentor, Juan el Bautista (John Meier): “Todo árbol que no de buen fruto es cortado y arrojado al fuego” – Ya el Precursor lo había anunciado (Mateo 3: 10: “Todo árbol que no de buen fruto será cortado y arrojado al fuego”) – ¡Así como el Bautista preparaba al pueblo para el juicio que se haría presente en la persona misma de Jesús, así Jesús apunta al momento escatológico donde lo verdadero y lo falso será expuesto definitivamente!

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) ¡Discernir los “verdaderos” de los “falsos profetas”!
“Discernir” ha sido un empeño muy antiguo en la historia de la espiritualidad cristiana – Nadie le dio una profundidad y un sistema comparable al de San Ignacio de Loyola (“Ejercicios Espirituales,” 32, 313-336).

2) ¿Dónde se hallan – y a veces, pululan – estos “falsos profetas”?
Se podría responder: “En todas partes,” y en verdad, así es. Pero en nuestra época, hay ciertos sitios o espacios donde su voz de engaño seductor se hace más patente: retumba – o suspira – el engatusamiento de sus simplismos tranquilizantes, sus seguridades asfixiantes, sus arrogancias en librea de ortodoxia y certidumbre, sus racismos con simulación de ciencia, sazonado con citas bíblicas . . .

3) ¡En nuestras comunidades! ¡Ahí es donde se encuentran, siempre listos a dictar cátedra! El papa Francisco, fiel discípulo de su fundador, San Ignacio, nos ayuda a discernir algunos rasgos propios de los profetas del engaño:

“Se manifiesta en muchas actitudes aparentemente distintas: la obsesión por la Ley, la fascinación por mostrar conquistas sociales y políticas, la ostentación en el cuidado de liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, la vanagloria ligada a la gestión de asuntos prácticos, el embeleso por las

dinámicas de autoayuda y de realización autorreferencial”
 (“Evangelii Gaudium,” 95 – cf. “Gaudete et Exsultate,” 57)

4) Los verdaderos profetas (en nuestros tiempos, Dom Helder Camara, Oscar Romero, Rutilio Grande, Dorothy Day, Thomas Merton, Martin Luther King, Karl Rahner, Yves Congar, Johann Baptist Metz) no son siempre fáciles de discernir – hacen menos ruido, son menos estruendosos que los falsos - su vida de oración silenciosa, de contemplación del Misterio en medio de la agitaciones, preocupaciones y angustias de la vida, su participación humilde y anónima en la celebración y en los ministerios de su comunidad - ¡su inquietud y compromiso ardiente por la justicia, la misericordia, la compasión, hacia aquellos descartados en los márgenes: los hambrientos, los pobres, los humillados, los rechazados! – todo esto fluye, apasionado y dulce a la vez, por el corazón y por el subsuelo se nuestras comunidades, de la Iglesia, nutriendo, dando vida, apasionada y subversivamente . . . incomodan, perturban, provocan . . .

5) La opción es nuestra: Ruidosos, falsos profetas, corrompidos por la arrogancia, el poder, el dinero, escondidos tras máscaras de “buenos cristianos,” haciendo estruendo para atraer a los incautos, y, de paso, corrompiendo a otros, o profetas fieles al Evangelio de la justicia, la compasión, la oración humilde y comprometida . . . ¡profetas, discípulos misioneros!